



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13069

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 6 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

SOCIEDAD PROGRESIVA

Banca, Descuentos, Caja de Ahorros

Esta Sociedad anuncia al público que desde el 29 del actual traslada sus oficinas á la calle de Jara, número 40, donde continúa todas sus operaciones.

¿Todavía otra carta?

Las noticias llegadas de San Petersburgo, van ya dando cuenta del efecto producido allí por el desastre último. El partido de la paz vuelve á manifestarse. En la guerra, debatiéndose al anuncio de las condiciones humillantes que el gabinete de Tokio impondrá, se rebela á sufrir la situación desairada en que ha quedado.

Y se habla de llamar cuatro cuerpos de ejército para aumentar el contingente del general Linievit. Y se sueña con una gran batalla coronada por una gran victoria decisiva que ponga coto á las alegrías japonesas (desplantes dice el telegrama). Y se piensa en apurar todos los medios para tornar rienda á la boca foz que hasta ahora le ha mostrado la fortuna.

Tiene esa actitud del partido de la guerra ruso caracteres de desesperación y es ésta mala consejera para estar en sus consejos; pudiendo suceder, que lo que el Czar consideraba perdido al tener noticia del desastre naval, se perdiese mas pronto, hasta con la esperanza de poder recuperarlo.

Realmente las condiciones que los japoneses impongan han de ser muy duras. La guerra la han hecho los nipones para evitarse en lo futuro una campaña por la independencia y claro es que si ante la posibilidad de ese peligro se han arriesgado á jugarse el todo

por el todo, no han de desaprovechar ninguna de las ventajas obtenidas para impedir el avance de Rusia en el Asia.

Así se explica que se hayan fijado menos que en otras condiciones en la indemnización de guerra. Los que conservan el recuerdo de aquella fabulosa cantidad que Alemania pidió a los franceses, juzgaban que el Japon pediría a Rusia mayor cantidad, una suma inmensa que la inutilizara por larguísimo espacio para procurarse la revancha; pero se han quedado asombrados al saber que siendo esta guerra más larga y costosa que la franco-alemana, no tenga el Mikado el propósito de llegar siquiera a aquella suma, sino a la mitad.

Pero en cambio pone gran interés en otros puntos. Pide la isla Sakaline para que la sirva de avanzado centinela que vigile las costas siberianas, y para no verse amenazado nunca, exigira el desarme de Wladivostok.

En el mar Amarillo exigirá la península de Liao Tung, en cuya punta mas saliente se encuentra Puerto Arturo, ese puerto que lo han expugnado dos veces, primero a los chinos y luego a los rusos y que no quieren los nipones que vuelva a preocuparlos como sucedera si lo dejan en manos extrañas.

Kao, el pedir la propiedad de una parte del ferrocarril manchuriano y exigir la promesa de que no volverá a cortar en mucho tiempo las ondas de aquel mar las qui-

llas de los buques de guerra moscovitas, pone de relieve cual es el propósito del gabinete de Tokio: arruinar para siempre la esperanza del imperio ruso de tener influencia en el imperio chino, destruir totalmente los planes de la diplomacia de San Petersburgo laborados a fuerza de infinito trabajo y de muy sensibles sacrificios.

Ante la ruina de esas esperanzas se rebela el partido de la lucha a todo trance y ansia seguir guerreando.

Una batalla, una gran batalla que mate de golpe las alegrías japonesas, los desplantes de los japoneses—dice—y olvidando que la repetición de la derrota ha hecho el efecto consiguiente en la moral de los soldados, se apresura a librarla sin tener en cuenta que de no ocurrir un milagro no es ya fácil modificar la suerte de las armas.

El desastre naval dice bastante acerca de ese estado. Al comenzar la guerra, la escuadra de Togo no hubiese vencido con tan poco gasto a la de Rojenski; pero después el efecto moral estaba producido y por eso ha sido la victoria barata.

En tierra ahora ocurrirá lo mismo. Y lejos de estar en mejores condiciones para hablar de paz, será peor la situación.

Y se habra producido un daño enorme sin beneficio alguno. Diez, veinte, treinta mil hombres rendiran su tributo a la muerte destruidos por las balas y otros tantos llenaran los hospitales.

La desesperación es mala consejera y las vidas de esos hombres que van a morir por sus consejos bien merece que los que de humanitarios presumen procuren evitar que corran nuevos rios de sangre.

Bastante ha corrido.

¡ECHE USTED REGALOS!

Conforme hay días que no debieran de amanecer, hay otros que debieran de repetirse. por ejemplo, este en que nos hallamos.

Lo primero en que he puesto la mano es una carta mensajera de unos cuantos anuncios numerados como los billetes de la lotería.

—¿Qué es esto?—me dije á mí mismo, plagiando á los autores de novelas.

La carta satisfizo mi curiosidad; un regalo de D. Roque Alonso, de los que hace dicho comerciante á los que compran en su tienda por valor de un duro. Billetes para optar á unos regalos.

¡Vaya un día el de hoy!

Pues no digo nada de como será el día de Septiembre, cuando, de acuerdo con la lotería nacional, haga llevar sobre mí el chaparrón de regalos que los anuncios de D. Roque ofrecen.

Porque eso sí, me cae; está escrito, como dicen los libros.

Por cierto que ya estoy lleno de preocupaciones respecto á ciertos puntos importantes, y me han de acompañar hasta el feliz momento en que la lista grande venga á ponerme en posesión de los regalos. No hay dicha ni aun en el trono.

¿Cómo serán los gemelos de teatro, de nácar ó écañut? ¿Y el traje de niño? ¿Será de bebé ó servirá para uno de diez años que yo tengo?

Los seis retratos en americana me tienen sin cuidado. Si fuesen en letra tendría que renunciar á ellos por la circunstancia especial de no tenerla; pero caen bien. Lo mismo ocurre con las doce botellas de vino. No soy peite en caldos y en cuestión de gustos me parece un poco á aquel célebre tío para el cual no habia vino agrio ni mujer fea. Me servirá para obsequiar á los amigos que me felicitan.

El estuche de perfumería lo regalaré. Tengo amigos que gustan de perfumes; pero ¿á quién elijo? Otra preocupación.

¿De qué serán los dos frascos de elixir? ¿Servirán para limpiar los dientes ó para las uueñas? Esto no me preocupa. Así como así no tengo nada que limpiar y en cuanto á que puedan dolerme las uueñas tengo una razón poderosísima para no creerlo.

Y el pastelón, ese de cuarenta reales ¿de qué es? ¿De carne? ¿De dulce? ¿De muchas dimensiones? ¿Tendrá medio metro de ra-

dio? Lo más interesante se queda uno ignorándolo.

Un par de botas de charol, á elegir. Bueno, no vendrán mal. Siempre es un ahorro y yo declaro noblemente, puesta la mano sobre la conciencia (que ya es poner) que ejerceré de presupuesto del otoño la partida correspondiente á esas botas que me van á caer por la chimenea, juntamente con el sombrero y con la gorra ofrecida en otro regalo.

Lo que más me intriga en el traje de caballero ó de señora. Ahí sí que hay campo de preocupación y de diapasna, sobre todo, en los matrimonios mal avenidos. En más de uno se entablará la lucha por el traje, una lucha sin finalidad, porque está escrito en el libro de la suerte que la lluvia de regalos anunciada para el día de Septiembre caiga en mi domicilio.

Lo siento por ustedes, pero ¿qué diablo me alegro por mí.

¡Ah! Aún hay otro regalo: un décimo de la lotería, en el que espero que me toque el gordo.

RAUL.

EL BALANCE DEL PETIT JOURNAL

El diario financiero «La Quota-Libra», de París, publica un curioso balance de ingresos y gastos del periódico «Le Petit Journal», que, no obstante su modesto título, es uno de los más importantes del mundo.

Reunida la Asamblea general de accionistas de dicha publicación en 24 de Abril, el Consejo administrativo presentó el estado siguiente de cuentas, que comprende las operaciones realizadas durante el año de 1904.

Los beneficios ascendían á 1,723.336 francos.

Ingresos	Francos
Venta en París y en los departamentos...	11.895.314'57
Producto de las suscripciones...	468.275'56
Anuncios y reclamos...	2.898.428'84
Ingresos varios, incluida venta de álbumes, primas, servicios de mensajerías y etc. . . .	267.057'20
Total. . . .	15.529.076'57

le dió órdenes en voz baja, órdenes que sin duda no eran muy del gusto del «factotum» de Moreville, á juzgar por las muestras que este daba de inquietud, casi de desesperación.

Sin embargo, salió inmediatamente á fin de ocurrir á las necesidades del momento.

gonzards de mí delante de los personajes distinguidos que se reunirán sin duda en Moreville con motivo de esta festa.

—¡Vaya, mi querido Gantbier, —dijo cariñosamente Daniel;—no os negareis á este acto de complacencia.

Pero aplacemos, si así lo queréis, la cuestión principal de asistir ó no á la boda.

Entre tanto, ¿por que no habeis de pasar la noche en el castillo?

¿Necesitais hablar con el notario Laforest? pues bien, mañana temprano le encotrareis despejado y tranquilo, y yo os prometo apoyaros contra ese buen hombre, que es, lo confieso, algo rígido y exigente. Conque es cosa hecha, ¿no es verdad?

Voy á mandar disponer una habitación lo más cómoda posible, lo cual no quiere decir mucho, os lo advierto.

El Guapo Francisco presentó mil obediencias fútiles y al consentir en quedarse hasta la mañana siguiente, tuvo la habilidad de aparentar que cedía únicamente á las instancias de sus huéspedes.

Daniel se apresuró á llamar al universal Contols y



Esta circunstancia, aunque ya conocida de su mano, acabó de tranquilizar al Guapo Francisco, quien preguntó, no obstante, con aire de admiración bien estudiado: —¿Cómo es eso? —dijo con ironía —¿aun hay saltes d'ores de camlino?